

**DISCURSO DE IÑIGO GÓMEZ-PINEDA EN LA ENTREGA DEL IV PREMIO
FUNDACIÓN VILLACISNEROS A LOS EXPRESIDENTES DE COLOMBIA
ANDRÉS PASTRANA Y ÁLVARO URIBE.**

Buenas tardes, señoras y señores.

Muchas gracias por estar aquí, acompañándonos en el acto de entrega del Premio Fundación Villacisneros en su cuarta edición.

Esta Fundación, que acaba de cumplir su décimo aniversario, es una institución privada y sin ánimo de lucro, fundada con el objetivo de promover valores y principios basados en la defensa de la dignidad y la libertad individual, la democracia y el Estado de Derecho desde la óptica de la cultura occidental y del humanismo cristiano. El Premio Fundación Villacisneros, que entregamos anualmente, tiene como finalidad galardonar a aquella persona o institución que se haya caracterizado por su compromiso en la defensa de los valores que conforman la razón de ser de la Fundación y muy en especial los relativos a las libertades y la democracia.

En la primera edición fue premiada **Esperanza Aguirre**, una política extraordinaria que durante más de treinta años ha entregado lo mejor de sí misma al servicio de España.

En la segunda, lo fue **Ana María Vidal-Abarca**, un referente moral en la protección y defensa de los derechos de las víctimas del terrorismo a las que dedicó su vida con una entrega y un coraje excepcionales.

Y el pasado año, en la tercera edición, la Fundación Villacisneros otorgó nuestro galardón a **la Policía Nacional, la Guardia Civil y las Fuerzas Armadas**, tres estamentos que cuentan con el respeto y admiración de la sociedad española a la que sirven con lealtad incuestionable: gracias a ellos, sabemos que nuestro querido país está a salvo de cualquier contingencia. No tenemos más que pensar en los acontecimientos que se han vivido en Cataluña en los últimos meses para darnos cuenta de la importancia vital que tienen estos tres cuerpos en la salvaguarda de la Nación Española.

En esta ocasión, el Patronato de la Fundación Villacisneros ha decidido por unanimidad otorgar su galardón a dos políticos con los que nos sentimos muy identificados y de los que admiramos su valiente trayectoria al servicio de su gran país, Colombia.

Les estoy hablando, como ustedes saben de **Andrés Pastrana** y de **Álvaro Uribe**, ambos expresidentes de Colombia, que reciben este premio *exaqueo* por su compromiso inequívoco por una paz justa en su castigado país y por su coherencia y compromiso con unos valores universales que son los únicos que pueden garantizar la convivencia democrática con dignidad y libertad. Unos valores que ellos siempre han tratado de aplicar en su vida pública para conseguir el bienestar de su patria.

Pero me van a permitir que antes de detallar los numerosos motivos que hacen merecedores tanto a **Andrés Pastrana** como a **Álvaro Uribe** del Premio Fundación Villacisneros, les dé una breve explicación de lo emocionante que me resulta personalmente que sean los dos mejores presidentes que ha tenido Colombia quienes reciban el premio de esta Fundación que tengo el honor de presidir.

Por mis circunstancias profesionales mi relación con Colombia ha sido larga, estrecha y fructífera. Desde hace treinta y cinco años he pasado casi la mitad de mi vida en Colombia, particularmente en Bogotá y he tenido ocasión de conocer muy a fondo la idiosincrasia del país, su afán por prosperar, la calidez y humanidad de la inmensa mayoría de sus gentes. A lo largo de todos estos años he establecido unos vínculos tan fuertes que en 2014 tuve el privilegio de recibir la nacionalidad colombiana que hoy en día ostento con orgullo.

Como les decía, he conocido las inmensas cualidades del pueblo colombiano, ejemplo de democracia consolidada para toda Hispanoamérica; pero también he sido testigo de sus problemas, el más importante de los cuales, sin lugar a dudas, ha sido el drama ocasionado por el terrorismo de las FARC que, desde el año 1964, ha sembrado de muerte, miedo y dolor a esa bellísima tierra.

Ese terrible problema que ha padecido Colombia, nosotros también lo conocemos muy bien. Nosotros también hemos sufrido décadas de un

terrorismo atroz que nos ha golpeado sin piedad. Y precisamente el afán de que no se olvide lo ocurrido, de que se siga trabajando por lograr la justicia que tantas víctimas aún no han recibido, es uno de los objetivos principales de la Fundación Villacisneros. Con humildad pero con perseverancia queremos contribuir a que el final del terrorismo sea una derrota verdadera, no una componenda con contrapartidas que le permita transformarse en una organización legal con plenos derechos. Eso es lo que se está haciendo –en España y en Colombia, porque hay muchos paralelismos entre los dos países-. Y eso es lo que no debe ocurrir si queremos asentar una democracia digna y con raíces sólidas en ambos países. No podemos tolerar la legitimación política y social del terrorismo. En ningún país. No podemos consentir que el terrorismo sirva como instrumento para conseguir fines políticos.

Por eso nosotros hemos puesto en marcha el Proyecto Dignidad, una iniciativa que pretende ayudar a que se esclarezcan los más de 300 asesinatos cometidos por Eta –un tercio de las 858 víctimas mortales- que aún no han sido juzgados tratando de que se reabran y se investiguen, porque creemos que el principal de los derechos de las víctimas es el de la justicia.

Y también, en este proyecto, trabajamos para que se asiente la verdad en la sociedad y muy particularmente en las futuras generaciones, que sabrán lo que les contemos, y para las que algunas instituciones, especialmente en el País Vasco, están construyendo una enorme mentira que permita justificar el terrorismo y las complicidades que le han ayudado a sobrevivir tantos años.

Son movimientos, estrategias, que están tratando de arrinconar a las víctimas y su enorme significado de defensa de la unidad de España, arrumbándolas en el olvido, como si nunca hubieran existido, para que también parezca que el terrorismo nunca existió o que ya es un pasado inicuo, cuando la realidad es que sus efectos seguirán presentes durante muchísimos años en la sociedad.

Las víctimas del terrorismo no pueden ser olvidadas. Merecen todo el protagonismo y el reconocimiento público y constante de todos.

Desde la Fundación Villacisneros creemos que la verdad histórica de nuestro pasado reciente también se construye fomentando el conocimiento de la

historia de España, contribuyendo a que los españoles sepamos de dónde venimos, por qué somos lo que somos, cuales son los vínculos que nos unen, nos amalgaman y nos proyectan hacia un futuro que debemos construir entre todos, con esfuerzo y generosidad, mirando siempre por el bien común.

Ese es otro de los pilares fundamentales de nuestra actividad, el fomento de nuestra historia y el compromiso con todo aquello que refuerce nuestra unidad como españoles libres e iguales. Algo que, lo sabemos muy bien, sólo puede redundar en beneficio de la prosperidad general porque España es inmensamente rica en su diversidad y canalizar toda esa riqueza en beneficio de todos es un fin al que ningún español de bien se puede sustraer.

Por eso les animamos a todos ustedes a que den un paso al frente, a que se comprometan, a que acometan con ilusión esa tarea común de contribuir como sociedad civil a hacer de España un país mejor. Nosotros estamos en ello, pretendemos fortalecer la capacidad de influir de la sociedad civil, y nuestras puertas están abiertas, para todos los que nos quieran ayudar.

Perdonen todas estas consideraciones previas que son muy importantes y que también explican de alguna manera por qué creemos que **Andrés Pastrana** y **Álvaro Uribe** merecen ser premiados por la Fundación. Como les he dicho antes, compartimos con ellos unos valores esenciales que se basan en la dignidad de la persona y en el respeto a unos principios morales sin los cuales no se puede edificar una convivencia con dignidad.

Tanto **Álvaro Uribe** como **Andrés Pastrana** han demostrado en los últimos tiempos su coraje y coherencia al posicionarse en contra de unas negociaciones claudicantes e injustas con la organización terrorista y narcotraficante de las FARC que ha causado más de 200.000 muertos en Colombia.

Su valiente defensa del NO en el referéndum convocado por el presidente Santos, contra todo pronóstico, obtuvo la victoria y demostró que el pueblo colombiano no quiere la paz a cualquier precio, demostró que el pueblo colombiano tiene dignidad, quiere justicia y no quiere a los criminales en las instituciones.

Por eso **Andrés Pastrana** declaró que el 2 de octubre de 2016, el día del plebiscito sobre el “acuerdo de paz” con las FARC “no ganó la guerra sino que ganó la paz”. Ellos se han mantenido firmes y han puesto en evidencia la hipocresía de un Gobierno que dijo que contaría con la opinión del pueblo colombiano pero que tras perder el plebiscito no quiso volver a someter a votación las mínimas modificaciones hechas a los acuerdos alcanzados con las FARC, por si acaso volvía a perder.

Las exigencias de los dos expresidentes unidos en esta trascendente batalla política son, en mi opinión, de sentido común: que se mantengan las sanciones a los guerrilleros, que no sean elegibles para cargos públicos mientras cumplen sus penas, o que se elimine el narcotráfico como anejo al delito político.

Sin embargo, lo que se ha firmado ha sido que los terroristas no cumplirán condenas y que podrán estar en el Congreso incluso con una cuota de parlamentarios garantizados inicialmente. Y para mayor escarnio, el nuevo partido político creado por el sanguinario jefe de la guerrilla responde a las mismas siglas, FARC, que el grupo terrorista, lo que constituye una burla y un desprecio intolerables. Ahora se llaman “Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común” y su máximo cabecilla el criminal acusado de crímenes de lesa humanidad, “Timochenco”, que pretende erigirse como adalid de la salvación de un proceso de paz lleno de amenazas, no va a presentar a ningún candidato que le sustituya en las elecciones presidenciales para que no se reflejen los ínfimos resultados que obtendría. Y me pregunto ¿Por qué hay que regalarles diez escaños?

Seguro que **Andrés Pastrana** y **Álvaro Uribe** saben la respuesta de esta y de otras muchas más preguntas. Es difícil condensar en pocas palabras sus largos años de servicio a Colombia en los que ha habido muchas más luces que sombras y desde luego generosidad y entrega. Voy a tratar de hacerlo.

Álvaro Uribe ha sido como todos ustedes saben Presidente de Colombia entre los años 2002 y 2010. Un periodo en el que gozó de un enorme prestigio y refrendo popular hasta el extremo de haber sido el primer candidato presidencial en ser elegido en primera vuelta con el 52,8 por ciento de los votos

y de haber revalidado estos resultados en la reelección de 2006, elevándolos a más del 60 por ciento.

Pero fue en 1983 cuando su vida dio un vuelco al ser su padre asesinado por las FARC. En ese momento, Álvaro Uribe decidió entregarse en cuerpo y alma a la política y dedicar toda su vida a luchar contra el terrorismo en su país. Y así lo ha hecho. Empezó siendo alcalde de Medellín, fue concejal y senador y, como gobernador de Antioquía, fue consolidando su prestigio por la firmeza de sus principios y por la eficacia de sus políticas.

Cuando, tras un corto periodo alejado de la política, en 2001 tuvo la buena idea de regresar, redobló su compromiso para acabar con las FARC. Con un lenguaje enérgico y claro, denunciando las concesiones, prometiendo una lucha implacable contra el terror e insistiendo en la necesidad de restablecer la autoridad del Estado, Uribe se forjó una imagen de honradez y firmeza y logró esa apabullante victoria, nunca vista antes, con el 52,8 por ciento de los votos en primera vuelta a las elecciones presidenciales. En 2006, fue reelegido con el 62 por ciento de los votos. No puede haber mejor aval a su gestión.

Álvaro Uribe es un luchador y un líder. Lo ha demostrado a lo largo de todos estos años. Su política comprometida durante su periodo presidencial obtuvo unos resultados incuestionables y logró acorrallar a la guerrilla. Pactó sin complejos con Estados Unidos, recabó la ayuda de la ONU, y combatió al narcoterrorismo desde todos los frentes posibles, denunciando sin miedo la complicidad del Gobierno de **Hugo Chaves** con las FARC.

Sus políticas fueron las que hicieron posible la victoria del actual Presidente Santos que, sin embargo, no ha seguido la línea en la que Uribe siempre ha creído: paz sin impunidad. Por eso sigue en la brecha. Y por eso en las elecciones del pasado 11 de marzo se convirtió en el senador más votado en la historia de Colombia con más de 866.000 votos. Y desde allí seguirá luchando, como el primer día por la paz, la justicia y la prosperidad de su querida patria, Colombia.

Por todo ello, por esos méritos incuestionables que se ha labrado a lo largo de toda su carrera política, porque compartimos su visión de que al terrorismo hay que derrotarlo y no asimilarlo a la vida civil, estamos orgullosos de entregar a **Álvaro Uribe** el premio Fundación Villacisneros.

A **Andrés Pastrana**, le conocen también ustedes bien. Fue Presidente de Colombia entre los años 1998 y 2002 tras haber sido el primer alcalde de Bogotá elegido por votación popular, en 1988. En 1990 fundó el movimiento Nueva Fuerza Democrática, de ideología conservadora, por el que fue elegido senador. Se presentó a los comicios presidenciales de 1994, pero fue derrotado por el candidato **Ernesto Samper**, al que se acusó de haber sido financiado por los narcotraficantes. En las elecciones presidenciales de junio de 1998, fue elegido presidente con el 51% de los votos.

Andrés Pastrana también ha sufrido el zarpazo del terrorismo. Fue secuestrado en 1988 y su esposa **Nohra Puyana** sufrió el secuestro durante dos años de su padre, **Eduardo Puyana**, que finalmente fue asesinado. A pesar de ello, **Andrés Pastrana** hizo una apuesta, quizá arriesgada, por la negociación con la guerrilla y estableció lo que se llamó una “zona de despeje” para tratar de llegar a una solución a la tragedia que desangraba Colombia.

Planteó, entonces, un decálogo de reforma política, fortalecimiento de la justicia, protección de los derechos humanos, reforma agraria, sustitución de cultivos ilícitos, y cese de los ataques terroristas, que no fue aceptado por la guerrilla que siguió secuestrando, asesinando y extorsionando. El Presidente no transigió con las exigencias de canje e impunidad de los guerrilleros y zanjó la negociación tras numerosos intentos, con el sabor amargo de no haber logrado la paz pero también con la satisfacción de haber mantenido la dignidad de la nación.

Durante su mandato, **Andrés Pastrana** puso en marcha el “Plan Colombia” con la colaboración del Gobierno de Estados Unidos y en cinco años consiguió que de 66. 000 se pasase a 9.000 hectáreas de terrenos dedicados al cultivo de coca y amapola. Además, el Plan supuso un fuerte reforzamiento de la capacidad operativa militar. Pastrana también consiguió en 2002, después de

largos y vergonzosos años de hipocresía por parte de numerosos gobiernos, que las FARC fueran reconocidas por la Unión Europea como un grupo terrorista.

Desde 2015, Andrés Pastrana es el presidente de la Internacional Demócrata de Centro (IDC).

Su postura ante el proceso de paz puesto en marcha por el actual presidente de Colombia, ha sido inequívoca. Se ha opuesto con claridad a cualquier cesión que implique la impunidad o la legitimación política de los guerrilleros. Junto con **Álvaro Uribe**, ha formado un frente de resistencia que ha sabido encauzar la inquietud de millones de colombianos que no están dispuestos a permitir que los cientos de miles de crímenes cometidos por las FARC y otros grupos terroristas caigan en el olvido y la impunidad. --¿Les suena?--.

Aunque por desgracia, a pesar de haber vencido en el referéndum, las demandas que ambos representan no han sido escuchadas por el Gobierno que está dispuesto a tolerar que genocidas formen parte de las instituciones del país.

Colombia y España son países hermanos, nos une la historia, nos une nuestras raíces, nos une nuestra maravillosa lengua común que en Colombia adquiere la categoría de sublime. El pueblo colombiano es hospitalario, amable y culto. Está acostumbrado a vivir con problemas muy graves, a superarlos y salir adelante. Su capacidad de sacrificio y superación hacen que nunca haya perdido la esperanza de vivir en paz. Ni siquiera el más sangriento de los terrorismo ha logrado destruir su profunda cultura democrática que garantiza la Constitución bajo la cual se rige el país desde 1886.

Ahora, Colombia afronta momentos clave, acaban de celebrarse las elecciones al Congreso y al Senado Y en mayo y junio se elegirá a los nuevos presidente y vicepresidente del país que tendrán que hacer frente a los populismos que tanto daño están haciendo en otras naciones de su entorno como Venezuela.

Son muchos los retos que Colombia tiene que afrontar pero estoy seguro de que los colombianos sabrán decidir su propio futuro. Y en las elecciones

presidenciales demostrarán que los candidatos avalados por **Álvaro Uribe** y **Andrés Pastrana: Iván Duque y Marta Lucía Ramírez** cuentan con el enorme apoyo social de los millones de personas que confían en sus políticas y que no aceptan un final indigno y claudicante del narcoterrorismo; que reclaman justicia, memoria y respeto a los muertos.

Son millones los que no quieren ver a los asesinos sonrientes y satisfechos en el Senado. Nosotros les entendemos muy bien, sabemos lo que está en juego y apoyamos ese deseo de construir un futuro justo y digno. El mismo que queremos para **España**.

Muchas gracias, Álvaro Uribe y Andrés Pastrana por el ejemplo que dais al poneros al frente de la defensa de los valores democráticos más sagrados sobre los que se debe basar toda convivencia. Y muchas gracias por haber aceptado el Premio con el que la Fundación Villacisneros quiere reconocer vuestra inmensa categoría humana y política.

Gracias de corazón.